

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LAS  
CULTURAS POPULARES.

Mtro. Carlos Felipe Ruiz Sahagún.

Ponencia presentada en el Encuentro Nacional "Sociedad y Culturas Populares". México, D.F., UAM-X., 5 - 9 de julio de 1982.

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LAS CULTURAS POPULARES.

Mtro. Carlos Felipe Ruíz Sahagún.

1.- LA SUBALTERNIDAD: INGREDIENTE MARGINAL DE LA VIDA POLITICA.

" 'Le doy gracias a Dios por haberme permitido ver coronado el triunfo del Sinarquismo, porque es un triunfo sinarquista el haberle dado a México un partido libre, un partido independiente. Le doy gracias a Dios por concederme la salud en este momento tan importante y poderles decir a ustedes, mis jefes, que estoy listo para ir a donde me manden, para hacer lo que me ordenen en esta campaña del Gallo...'

Don Silvestre Cerón, es un hombre de 75 años, un hombre de tres cuartos de siglo, pero con la vitalidad física de un muchacho de 20 años y con la frescura de espíritu propia de algunas grandes (El Demócrata, 2a. Epoca, No. 58, Noviembre de 1981, pag.3)".

¿Le quedan al PDM sinarquistas activos para convencer campesinos del Bajío y de Los Altos?

Por tanto se reconocerá o no en ello una categoría histórica de las luchas subalternas.

El 3 de abril de 1982 los partidos políticos de México se pronunciaron por el respeto a las creencias religiosas del pueblo de México, por lo que anunciaron la suspensión de labores y campañas políticas durante la Semana Mayor.

Esta es la anécdota. Lo declarado, sin embargo, no es la constante en la pasada "temporada electoral", que culminó el 4 de julio, con los resultados de todos conocidos. Acordémonos que los votos no

hacen partidos. Resaltamos las creencias populares, por otra si tuación de hecho: el economicismo y el politicismo, como único sustento de lucha política. Haremos hincapié en articular las culturas populares en dirección a una cultura crítica.

Tiene importancia una hegemonía cultural previa y simultánea a la toma del poder.

La justificación del asunto: teóricamente en el partido se da el nexo dialéctico entre la cultura dominante y las culturas subal ternas.

De allí que: ¿qué partido tiene la capacidad de dirección inte lectual y moral de una clase o de las clases, al presentar sus intereses como los de la totalidad y al ofrecerle las clases sub alternas su consenso? ¿Qué partidos o partido pretenden una con trahegemonía?

Es el salto de lo corporativista a lo hegemónico (capacidad crí tica más capacidad directiva y de organización) lo que acoraza este ensayo. Y lo que inquieta es si es el salto que está dando ya el Partido del Estado.

Advertimos en una mirada descriptiva que hay un intento del Par tido del Estado de consolidar una hegemonía a través de una con sulta entre él mismo y los "intelectuales". Este asomo a la cul tura "nacional" y lo que califica de cultura "regional" implica que todavía no ha acabado de cimentar del todo su capacidad de dirección cultural, compenetrándose con las clases y los intelec tuales. Por ello, tal consulta obedece a un desgaste de los fi lones hegemónicos del bloque en el poder, que ponen en entredi cho la dirección del consenso subalterno y de otras clases.

Hacia atrás ¿qué hegemonía se ha realizado? ¿Qué indicios tene mos de una cultura nacional-popular, distinta a las culturass y a las promociones culturales? ¿Estaremos en los preámbulos del momento hegemónico?

Advertimos que no estamos en las ensañaciones románticas y popularistas, sino ante la revolución ético-cultural -una ensañación finalmente-, en la crítica real de los modos de pensar y de actuar políticos.

Asumimos que a partir de la Revolución se generó un nuevo bloque histórico con un nuevo cemento orgánico, ideológico, de lo que da prueba la estabilidad a largo plazo del régimen actual.

Los hechos de ahora podrían ser el fraguado final del cemento durante décadas modelado; pero tampoco dejamos de estipular lo contrario. La posibilidad de la ruptura y de los contrarios hace más apremiante y a la vez más indefenso a este último fraguado.

¿No se dispone acaso el régimen de Miguel de la Madrid Hurtado a liberalizar el juego de la sociedad civil, como lo deja ver su interpelación básica de restaurar la República? ¿Se pretenderá esto al amparo de un bloque dominante, que sin la tutela del Estado, pueda dirigir ya a la sociedad por el consenso que ha obtenido debido al control político de la sociedad civil? MMH ha afirmado que quiere gobernar más por el consenso que por la coacción.

Si las afirmaciones a esto resistieran ¿qué podrá hacer la izquierda? Lo obvio: aumentar sus posibilidades de hacer política nacional, ahora que goza de cierta tolerancia.

Las preocupaciones reales de los trabajádores, la visión del mundo de las distintas fracciones subalternas, están en la banca de espera; peor todavía, si consideramos que el desarrollo en nuestro país de un sistema hegemónico supuso el sometimiento de las clases subalternas al proyecto hegemónico del imperialismo-clases dominantes, gracias al control que estas mismas han ejercido sobre la sociedad civil interna.

Queda pendiente aún explicar el cómo conjunto de las clases dominantes ha logrado la constitución de un bloque histórico... Sin embargo, podemos aceptar que la difusión de la concepción del mundo dominante no deja de ejercerse principalmente por los aparatos

a dominante ideológica, con perfil económico, como la publicidad o con perfil ideológico, como el aparato eclesiástico, escolar y de edición (medios de comunicación).

Una de las condiciones, por esto mismo, de que las clases subalternas ceenn un nuevo bloque histórico es que lleguen a plantear se una "nueva hegemonía", unos nuevos aparatos contrahegemónicos, que presten un nuevo cemento integrador de una estructura y superestructura, como un momento fuerte de integración de una forma ción económico-social que supere a la precedente.

En este complejo proceso de desintegración recuperación crítica de lo integrado como hegemonía por las clases dominantes tiene lugar la lucha que se ha librado en estas intensas campañas elec torales, cuyo telón es la Reforma Política y las posibilidades de impugnación subalternas.

Ante ello ¿son estos partidos intelectuales y organizadores de una nueva cultura? ¿Tienen cierta capacidad dirigente y técnica de tal manera que puedan insertarse como categoría histórica en el proyecto contrahegemónico, es decir, como intelectuales orgá nicos, especializados además en la dirección?

Probablemente no se distingan en lo intrínseco las actividades que realizan los intelectuales de los partidos subalternos, le las de los otros intelectuales. Por ello para caracterizarlos habría que fijarnos más en el conjunto del sistema de relaciones que esas actividades mantienen (y por tanto los grupos que repre sentan) en su situación dentro del complejo general de las rela ciones sociales.

Es el proyecto de ruptura con un bloque histórico y la "represen tatividad" de un grupo desde ese bloque histórico contradictorio, lo que determina la posición de ciertos partidos mexicanos en contra de otros que se asimilan al bloque histórico. ¿Pero y si la representatividad ha entrado en crisis...? ¿Pero y si la re presentatividad ha entrado en crisis...?

Tentativamente, pues, erigimos como funciones de unos y otros partidos las siguientes:

- 1) Apoyo al consenso, a la dirección impuesta por el grupo social dominante por el prestigio y la posición y función en la producción del grupo dominante.
- 2) Anticonsenso a lo anterior.
- 3) Apoyo a los aparatos de Estado represivos y su legalidad.
- 4) Lucha contra los aparatos de Estado represivos y su legalidad

Cabe hacer notar que si un partido quiere realizarse como intelectual orgánico lo hará en el sentido de estar ligado orgánicamente a una clase social, con la respuesta consiguiente al momento histórico que vive.

Tal respuesta, no implica un populismo cultural, sino una discriminación de la cultura popular, que se queda con sus elementos progresistas y apunta a una universalización de la cultura con un carácter elaborado, sistemático, coherente, opuesto críticamente a la actual sistematización de la cultura "cultivada" y a la cultura subalterna popular, a sabiendas de que hay circulación y filtración en los diversos niveles de cultura: cultura cultivada, "cultura de masas" y cultura popular.

Esta política cultural se impone cuando las heteróclitas culturas de la subalternidad, se subordinan a la cultura hegemónica; desprovistas como están de ideación, de aparatos culturales y de una producción coherente y sistemática y cuando se hace más necesaria que nunca una crítica real de la racionalidad e historicidad de los modos de pensar.

Anotamos que el proceso no puede ser puramente cultural, sino abundante en expresiones políticas y económicas.

Ahora bien, el pueblo da muestras de tener criticidad, tiene un "buen sentido común", pero requiere de pedagogía, de una educación del mismo dentro de sus códigos propios, que primero hay que reconocer, para proseguir con la tarea de disminuir la distancia entre cultura oficial y popular.

Veamos ahora la especificidad del ámbito de la cultura, en el rejuego del nivel político.

Esta vez en el escenario de la Reforma Política se pusieron en acción dos ejes de aparatos ideológicos contra la oposición: la Iglesia jerárquica y Televisa (y otros aparatos), además de las trabas propias de la Reforma Política, tales como las negativas a proseguirla en términos de derecho a la información y de reforma del PRI.

Esta lucha de aparatos, imbricada por la Reforma Política, cuya órbita subalterna no es sólo variar de composición en las Cámaras ni sus procedimientos, nos da el contexto inmediato.

De entrada, se advierte que la realidad de la Reforma Política se queda en el centro, arriba; y se diluye en la región.

Es probable que los partidos que no lograron el 4 de julio el 1.5 por ciento de las votaciones, no se hayan percatado que los comportamientos culturales de la subalternidad tengan que ver con ello, entre otra serie de factores.

En el reborde del pluralismo político, se abre la pluralidad de las culturas, no por una simple yuxtaposición, sino por un complemento en que las pluralidades se imbrican. Tan así es que el fogueo democrático que el bloque en el poder persigue nominalmente tendría que pasar por el entretejido cultural nacional, como de hecho las Consultas Populares del PRI, y otras tácticas, lo ejecutaron gracias a las individualidades insertas en diversos aparatos.

Es real que el sistema económico está desgastado y que hay manifestaciones de inquietud de la clase trabajadora, pero también lo es que

la oposición tiene una participación incipiente en la vida política del país y no ha sabido aprovechar el pluripartidismo y el pluriculturalismo.

En un balance rápido -que se extenderá en el siguiente apartado- el PAN comienza a dejar de ser el gran perdedor de las campañas electorales y representa un pasado momificado (UU 11 de febrero de 1982, p.5). El PRI se ha hecho de cierta legitimidad y el PSUM ha encontrado una oportunidad de ir construyendo y fortaleciendo sus cuadros regionales.

En realidad en esta contienda electoral parecía haber sólo dos opciones reales: la del PRI y la del PSUM (UU 14 de febrero de 1982, p.7)- ¿Un bloque consolidado y otro en ciernes? ¿O más bien no hay alternativas, sino sólo intereses en juego?- ;pero el PAN resurgió desde el electorado, como una alternativa al priísmo y al pesimismo.

Habría que subrayar además que los términos de la Reforma Política se han vuelto tan sofisticados y complejos que mediatizan y traban la participación popular y el ejercicio de los derechos electorales en el marco de una democracia limitada.

Con la Reforma Política -que ha llegado a ser sólo una reforma electoral- el Estado ha recuperado márgenes de legitimidad perdidos, pero la representación en ejercicio de los partidos es insuficiente. Además de que sólo ha servido para institucionalizar a la oposición en términos electorales, bien ha favorecido el crecimiento de nuevas fuerzas políticas; pero en mayor medida ha favorecido al régimen establecido, ya que no ha puesto en peligro su poder público y sí ha mejorado su imagen, además de consolidar la disimetría política.

Para la izquierda el problema se amplificó con la diversificación de sus candidaturas y con las divisiones internas (PSUM, PST y PRT) y con los procesos de fusión centralizados que no tomaron en cuenta el estado de fuerza de las regiones. Además la fusión del PSUM no es todavía un hecho consumado, por el variado origen político e ideológico de sus vertientes.

La incapacidad del PSUM de hacer concesiones y política dentro del mismo partido, se suma al activismo estéril de la izquierda universitaria, entre otros factores retardatorios de la oposición de izquierda.

En el otro extremo, está el PRI con su experiencia en gobernar.

Y, por último, el garrapateo de la izquierda para resolver la categoría histórica de las culturas populares, se conjuga con el del PAN y del PDM, que retoman los elementos reaccionarios de las mismas. El PRI despunta, en su cúpula y agencia intelectual -IEPES-, como el interlocutor de las mismas, el vocero de la cultura que domina, que admite la alteridad de las culturas, pero no su contrariedad. No todo el PRI está al asecho: los representantes del sector obrero en general y algunos del campesino, brillan por sus planteamientos anacrónicos. ¿Les faltarán asesores en este terreno?

## 2.- LA REALIDAD DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN MEXICO:

Si bien el modelo de geometría política, que clasifica a los partidos en tres tendencias básicas, izquierda, "centro" y derecha, oscurece el análisis por el simbolismo que caracteriza esta visión poco adecuada de las realidades de los partidos; de cualquier modo sirve para cuantificar su inclinación.

La derecha sólo cubre a dos partidos fundamentalmente: PAN y PDM; el centro es ocupado por el PRI y el PARM. Y la izquierda es la que tiene la gama más amplia: PCM, C.S., UIC, PPS, PPM, MAUS, LOM, PRT, POS, PMT, MAP, PST, PSR y PSD. Sin embargo, la diversidad misma de los partidos de izquierda -léase atomización- se vió disminuída con la integración del PSUM (1981), que absorbió al PCM, PPM, PSR, MAUS, MAP y de alguna manera a la CS, a la UIC y al POS.

Sin embargo, esta caracterización tan al ras de la tierra simplifica un tanto la gama política de los partidos y es proclive a ser injustos con partidos de uno y otro bando, pues, al interior de los mismos se dan estas diversas tendencias.

La filiación ideológica es un paso más para diferenciarlos. De hecho en México no existe ningún partido públicamente fascista, aunque hay grupos de extrema derecha que funcionan como tales. Los partidos de derecha (el PAN y el PDM) tienen más bien una filiación social-cristiana; el partido oficial se alimenta de la ideología de la Revolución Mexicana; el PSD de la social-democracia; el PMT y el PST del pensamiento socialista y del nacionalismo revolucionario; el PRT del trotskismo; el PPS del lombardismo y el PSUM se rige ahora por una mezcla ideológica, en la que el marxismo-leninismo es dominante, pero de cabida al lombardismo del PPM, al socialismo el MAP, y al nacionalismo revolucionario del PSR, lo mismo que al lombardismo del MAUS. La prueba de que en el PSUM la ideología dominante es el marxismo-leninismo, es la vuelta a la tesis de la dictadura del proletariado, en sus últimas declaraciones, si bien bajo la denominación de "democracia obrera".

El partido más antiguo, de los ahora presentes en la escena política es el PCM (1919). El que más cambios y retroalimentaciones ha tenido es el PRI, al mismo tiempo el más vinculado desde temprano a las diversas organizaciones de trabajadores que iban surgiendo en la etapa de la Revolución Mexicana, en su gran ciclo (1917-39), como la CNC, la CTM, CNOP.

La etapa del modelo de desarrollo estabilizador (1940-1966), es el período de fortalecimiento de dos partidos: el PRI, que logra fundar su aparato ideológico: el IEPES; y el PPS. Es también el período en que la UNS sale de la escena política por mandato del Estado.

El movimiento estudiantil (1967-69) genera dos grupos troskistas (GCI y MCI), al MAUS (lombardista) y a la ACOMAC (social-demócrata).

El período más prolijo es la apertura democrática (1970-76), ya que la AP-PCM da lugar a la UIC, el PPS comienza a desgajarse, mexicano se reproduce en 7 grupos, la CNAC, luego CNAO da a luz a dos enemigos irreconciliables: el PMT y el PST. Mientras tanto el PRI y el PAN, así como el PARM -que se desgajó prácticamente del del PRI (en 1957), son los solitarios de la escena político-electoral, junto con el PPS. De 1951 a 1971, está desierta la vertiente sinarquista en el panorama político mexicano.

Pero el período más significativo de todos, es el de la Reforma Política inaugurada por el actual régimen en 1977. Aparecen: el PDM, la ACOMAP que se transforma en PSD; el PSR, emergido del MOS; el PRT que es producto del entrelazamiento de varios grupos troskistas y el POS que viene de la misma rama. De una fractura del PMT nace el MAP; en la escena política se conserva, desde el período del desarrollo estabilizador la LI-GA OBRERA MARXISTA (troskista), que ha permanecido incólume como aparato político; la división del PPS, produce el nuevo lombardismo del PPM; y de alguna manera en relación con la UIC aparece la Corriente Socialista. De todos estos partidos y de los que ya existían y persisten, el PSUM (antes PCM), el PPS, el PRT, el PST, el PSD, el PARM, el PRI, el PAN y el PDM han sido legitimados por el Estado a través de la LOPPE. Hay algunos que por estar fusionados con el PSUM ya no buscarán o retendrán este registro definitivo.

La existencia de los partidos mexicanos arriba mencionados, con diferente tipo de filiación ideológica y de adherentes, así como con fines o intereses sociales distintos, como vimos en el documento anterior, lleva a la necesidad de caracterizar esta complejidad de luchas y de aparatos. No basta caracterizarlos por el interés social que persiguen, debido a que los intereses sociales no son el motor de los actos partidarios ni la representación fiel y verdadera de lo que son y hacen. Más bien, estos partidos los podemos entender por las relaciones de fuerza que condensan, traducen o vehiculan, como ha quedado de manifiesto en el capítulo al que aludimos, pero se da una relación entre los intereses sociales y esas relaciones de fuerza que condensan, porque al final son esos intereses sociales los que funcionan en un momento dado, siempre en función de una estrategia anónima.

Por ello en esta parte nos disponemos a dar cuenta de cómo estos partidos encarnan las relaciones de fuerza reales de una sociedad en relaciones de fuerza organizadas, para poder determinar el peso político real de estos partidos.

De cualquier manera la manifestación de los intereses sociales por parte de cada partido refleja los síntomas de los intereses sociales de la sociedad, que son una transformación de los intereses reales, los cuales son directamente determinados por la estructura de las clases sociales.

Para comenzar o determinar el peso real de cada partido haremos un análisis del tipo de partido a que pertenecen.

El PSUM si bien funciona como grupo que fomenta la opinión, desde los intereses de la producción, es también un movimiento social, como lo son todos los demás partidos de oposición. Por ello se puede decir que todos estos partidos, más que moverse en el espacio de la administración pública (aunque tienen sus fracciones parlamentarias o poderes municipales), estos partidos -incluyendo al PAN- intentan penetrar la estructura social. Quizá el caso más típico es el del PSUM, MAUS, PST, PSD, PMT y PPS. Por ello mismo este tipo de parti

PSUM, MAUS, PST, PSD, PMT y PPS. Por ello mismo este tipo de partidos que constituyen movimientos sociales, requieren generalmente de una gran base de masas, aunque no es requisito indispensable, sobre todo cuando son de cuño liberal como el PARM, El PRI, aunque con sello liberal, se apreca a estos movimientos sociales, pues tiene la principal característica de facto: la penetración de la estructura social, en todos sus niveles (invade desde su aparato al conjunto de aparatos estatales y a los de la sociedad civil). En relación a esto, los partidos de oposición sólo son movimientos sociales rudimentarios, puesto que no han desarrollado una gran base de masas como la del partido oficial; de ahí que su fuerza sea mínima tanto como partidos de opinión como de movimientos sociales. Las bases que tienen estos partidos varían: los que de izquierda reclutan obreros, campesinos, intelectuales y en general a la pequeña burguesía radical; los partidos de derecha o tienen bases subalternas o se mueven en el campo de cierta burguesía y pequeña burguesía ilustrada conservadora. Y aunque estos partidos (PAN y PDM) tengan bases subalternas, pudiera ser que las tuvieran al servicio de otras clases. De esta manera, ninguno de estos partidos ha llegado a hacer lo que ha hecho el PRI: que teniendo una base proletaria tiende a tener a las masas obreras en una condición de pasividad, haciéndoles seguir la política de otras clases, en cierta forma, aunque esto no es una afirmación monolítica. Así, el PRI ha llegado a tener en determinadas coyunturas una influencia disgregadora de otras clases sobre los trabajadores.

Sin embargo, lo que más caracteriza al PST, al PSUM, al PRT, y en cierta forma al PMT y al PSD, es que son partidos cuyo modelo es el partido comunista; pero que pueden actuar como grupos de presión como el PSD (cfr. el caso del Grupo Alfa) o como movimientos sociales (prácticamente todos los partidos mexicanos). Siguen el modelo comunista en el sentido de que toman las siguientes características: asumen una estructura de representación de una clase (a la manera de un parlamento) que actúa y dirige a dicha clase; un cuerpo de profesiones que ocupan los puestos clave del partido y una masa de

movilización el partido (que si bien en estos casos no llega a ser una masa orgánica totalmente). Otra característica del modelo comunista que siguen todos -a excepción del PMT y del PSD- es una acción al interior de una nación, desde una vinculación internacional. Con todo, el PSD actúa al parecer desde la vinculación con la internacional Socialista.

En este sentido ni el PSUM, ni el PST, ni el PMT, ni el PRT ni el PSD son precisamente un partido del pueblo, como lo son el PRI y el PDM (el PPS en ciertas regiones lo fué), sino que luchan contra las formas populistas de vinculación con las masas. Sin embargo, el PST no está lejos de utilizar este tipo de maniobras con ellas.

El PSIM, el PST, el PPS (en menor escala) y el PRT, a pesar de que dicen luchar contra la ilusión parlamentaria (reformismo), han entrado al juego de la representación popular en los aparatos administrativos y jurídicos del Estado. No se quiere decir con esto que todos estos partidos sean de cuño reformista, como lo son el diverso grado el PAN, el PDM, el PARM y el PSD (que no esconde sus intereses parlamentarios, en su óptica social-demócrata.).

Los partidos de izquierda mexicanos viven una profunda dualidad en sus organizaciones: son un partido dentro de otro partido, puesto que generalmente se constituyen como un núcleo de revolucionarios profesionales dentro de un partido de masas. De alguna manera eso les pasa a los partidos de centro y de derecha también.

Como la práctica política no se reduce a la expresión pura de los intereses de clase, sino que abarca las luchas del partido, podemos decir que en función de esto último, podemos clasificar así a los diversos partidos mexicanos:

1) Son partidos ligados a la institución parlamentaria:

PRI  
PAN  
PARM  
PPS  
PSUM  
PST  
PDM

Y recientemente

PRT

PSD

Se autoexcluye:

PMT

2) Partidos de opinión:

Prácticamente todos los anteriores, aunque algunos se mueven en el espacio de la administración pública. Pero la mayoría intenta generar opinión y conciencia ciudadana en el seno de la sociedad civil.

3) Partidos patronales:

Parcialmente el PRI y el PAN.

4) Partidos de masas:

El PRI, los de izquierda y el PDM. Se excluyen el PAN y el PDM.

5) Partidos que tienen su punto de apoyo en el sindicalismo:

El PRI en particular; y parcialmente el PSUM por vía indirecta.

El PSUM es un partido regional (el centro del país), lo mismo que el PPS, el PMT, el PST, el PSD y el PDM. El PAN tiene un cierta forma una cobertura nacional mayor. El único partido nacional es el PRI. Con esto se describe la fuerza real del conjunto de los partidos considerados geográficamente. El p~~coo~~ peso nacional de toda la oposición contribuye a que su actividad política y los intereses sociales que aglutina tengan una mínima influencia en la sociedad civil mexicana. Sus organizaciones satélite son mínimas si las comparamos con el gran conjunto de organismos que agrupa el PRI a todos niveles. Incluso los órganos de prensa y de análisis político de los partidos no tienen una difusión nacional. Sin embargo, cualitativamente habría que despejar el significado que tiene para la vida política del país las armadas profesionales que son algunos partidos de izquierda y de derecha, a quienes la movilización de las masas enriquece de un sin número de reservas.

Aunque menores en número de adeptos y en alcance regional, estos partidos pueden convertirse en fuerzas superiores por su grado de organización y conciencia, ya que ello implica una capacidad política cualitativa mayor. La coordinación y disciplina que revelan en su trabajo político el PSUM, el PSD, el PMT y el PRT, la coordinación de trabajo de los comités del PST, del PDM y del PAN; el funcionamiento colegiado de los órganos partidarios del PSUM y del PRT; la capacidad del PDM, del PST y del PRT y obviamente del PSUM para trabajar con las masas; la capacidad estratégica y táctica de organizar y unificar a sus bases del PDM, PST, PSUM y PRT, así como del PMT; la capacidad de enfrentarse a situaciones imprevistas del PRT y del PSUM; la capacidad de trabajo subrepticio del PSUM, del PRT y del PMT, sin dejar el contacto con las masas; la capacidad para distinguir las reivindicaciones de interés inmediato de la clase a la que organizan el PSUM, el PRT, el PMT y el PSD; la capacidad de adquirir para la clase una independencia política suficiente del PRT, del PSUM y del PMT; la capacidad de darle una personalidad, una fisonomía y una conciencia precisa a la clase que representan todos estos partidos, con excepción del PARM; la capacidad del PSUM y del PRT de impedir la infiltración e influencia disgregadora por parte de otras clases; así como que el PSUM, el PMT y el PDM y mediatamente el PST, el PRT, el PPS y el PAN, se hayan construido desde la base de la producción y, por tanto, a partir del lugar de trabajo; el que el PSUM, el PMT, el PST, el PRT y el PSD hayan atraído a intelectuales, a miembros de las otras clases; hace que todos estos partidos pesen en la escena política cualitativamente.

Varios partidos de éstos pueden constituirse a largo plazo en clase directiva, a algunos niveles de la sociedad. Varios de ellos (PSUM; PRT, PMT, PSD y PST, y negativamente el PPS) se han organizado centralizadamente (lo cual en algunos casos no es lo mismo que una dirección de arriba a abajo con métodos autocráticos). Esto fortalece una maquinaria partidaria, porque maneja fuerzas al unísono. Ahora bien, en ninguno de ellos la democracia interna ha evitado la formación de grupos con carácter de fracción. El PSUM al parecer ha podido

do controlar la lucha de fracciones de los antiguos aparatos que fu  
sionó; pero no pudo evitar la salida de un grupo que se adhirió al  
PRT; el PPS tiene tal control del aparato que cuando hay pugnas, op  
ta por expulsar a los disidentes; el PRT fruto de fracciones ha cu  
idado más su democracia interna, de tal manera que se observa en él  
un indicio de colaboración orgánica entre las diversas tendencias;  
el PMT se ha convertido en una lucha de fracciones, que a la postre  
terminan en renunciadas de sus adeptos; el PST -al igual que el PPS-  
conserva un control férreo de la disidencia interna y, a manera de  
purga disfrazada, ha segregado a los que cuestionan su marcha; el  
PSD, cobijado en su novedad, no ha presentado evidencias de fractu  
ras; el PARM ha vivido desde el sexenio pasado un constante proceso  
de desgajamiento, por lo que no es difícil que este partido pudiera  
desaparecer de la escena político-electoral; el PRI con su lucha de  
sectores es todavía lo suficientemente como para resistir la pérdi  
da de su unidad; el PAN se desgastó tanto de 1975 a 1978, que ahora  
se está reconstituyendo a partir de la fracción conchellista (pro  
clive al Grupo Monterrey), dejando atrás a los acejotaemeros y a  
los efrainistas; el PDM vivió también desde 1979 a la fecha, inten  
sos momentos de crisis en su dirección, por el enquistamiento de la  
UNS en su seno; al final triunfó la fracción más adicta al sinarquis  
mo y las más alejadas a los aparatos estatales.

De manera que el límite general de la oposición es su inclinación a  
la pugna de tendencias al interior de cada aparato y entre los apa  
ratos políticos (el fenómeno que se denomina como sectarismo).

Ahora bien, no se puede decir aún -con los datos que tenemos- que  
la dirección de alguno de los partidos de izquierda corresponda al  
proceso real de la formación de una vanguardia proletaria homogénea  
y ligada a las masas, porque los movimientos independientes (tanto  
sindicales, como de masas) están cubriendo muchas de las anomalías  
y ausencias de los mismos partidos de izquierda. La razón es que  
estos últimos han sido absorbidos en demasía por la lucha parlamen  
taria y de representación popular. Más bien se puede decir, que al  
gunas direcciones como la del PSD, PPS y PST más bien parecen haber  
sido formadas a partir de criterios exteriores (formar grupos de  
presión) y parlamentarios (incluso alcanzar el poder estatal por sí  
mismo).

De otra parte, el peso político real, está potencialmente cimentado en una ideología orgánica: la tiene el PRI -quizá con un evidente desgaste de su discurso nacional-revolucionario en la forma, pero disgregador de las clases subalternas en los hechos-; la tienen el PSUM y el PRT, en forma más elaborada; el PST y el PPS, comulgan con los dos anteriores en el marxismo, en sus variantes leninistas y troskista; el PMT y el PSD -variantes del socialismo- esconden más los términos de su ideología. El PSUM y el PRT son los partidos que han mostrado mayor capacidad de discusión teórica y de asimilación de la correlación de las fuerzas en sus planteamientos orgánicos.

Los partidos que en algún momento incurrieron en el error de poner como principal problema el de la organización (interpretada como un aparato de funcionarios respetuosos de la ortodoxia de la doctrina oficial) fueron: el antiguo PCM, en épocas pasadas; los grupos de los que emergió el PRT; la matriz de donde nacieron el PST y el PMT y el PAN.

Otro componente que potencialmente fortalece a los partidos es la privilegiación que hagan de la lucha de clases y, sobre todo de la alianza de clases, así como de la internacionalización de la lucha. El partido que sin lugar a dudas, realiza la alianza de clases (aun que sea a costa de una) es el PRI; al PAN no le interesa esta formulación, pero lo que de hecho sí realiza es la organización de las capas medias; el PARM le da una relativa beligerancia política a la fracción militar del bloque dominante; el PPS reúne a clases subalternas, que en algunos momentos re-utiliza como masas de maniobra para presionar al grupo político dominante; el PSUM trabaja ostensiblemente por dicha alianza; así como el PRT, inclinado siempre a los frentes populares; el PST pese a su trabajo disgregador con respecto al resto de la izquierda y al interior de las clases subalternas también busca formalmente lo mismo; el PSD ajeno -según él- a la internacionalización, se inclina por una mayor actividad y comparecencia de las diversas clases.

El PSUM y el PRT son los únicos partidos que no han abandonado la lucha internacional, en la que sin embargo, las tendencias han sido disímiles por el comportamiento de los grandes bloques este-oeste y sur y norte, así como al interior de los mismos.

Son partidos populares: el PRI y en cierta forma el PPS y el PST. El PDM es también un órgano popular. Son partidos de tipo democrático: el PAN y el PSD, aunque el primero sólo en la forma y en su discurso. El PMT es un partido democrático en las bases. Los partidos que pretenden ser revolucionarios son: el PSUM, el PRT, el PST, el PMT (debilmente) y el PSD, más bien, puede considerársele reformista, con tendencias democráticas.

Estas precisiones acerca de los partidos se entienden en el espacio que la Reforma Política ha dejado para ellos en México. Este espacio no está abierto hacia el desarrollo ilimitado de las asociaciones. sino que las constriñe en número y en formalidades, a través del instrumento jurídico de la LOPPE. Sin embargo, han sido los embates de los diversos sectores subalternos los que han posibilitado que el Estado permita ese espacio de expresión política menos restringido.

Finalmente estos partidos de oposición sólo tienen un peso relativo, pero que potencialmente puede implicar para el Estado algo más que una presión pasajera. Si bien ninguno de ellos dirige el Estado, por más que aspiran a hacerlo, sino que más bien el Estado los controla, todos ellos de alguna manera u otra mueven a la sociedad civil, prohibiendo el soliloquio estatal. Algunos, como el PARM y el PPS -y aún el PAN y el PST- terminan por asumir las decisiones del Estado; otros -como el PARM y en cierto sentido el PST- disasumen el curso estatal como propio; pero de alguna manera todos hacen que el Estado transforme su acción en términos relativos.

### 3.- LAS CULTURAS SUBALTERNAS EN LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1982.

#### 3.1 Las estrategias político-culturales.

En la escena a que aludimos todo se resuelve en la lucha de los aparatos hegemónicos y los incipientes aparatos de contrahegemonía, lejos de la impugnación de las bases subalternas.

Los partidos políticos del bloque histórico (PRI/PARM/PAN/PDM) se alinearon a los designios del poder de Estado central y marcaron al unísono la línea: nula cabida al incremento de fuerza de la oposición. A ello se adhieron los medios de comunicación monopólicos y la Iglesia oficial.

En concreto el consorcio Televisa boicoteó la difusión de los programas televisivos de la oposición en el horario fijado. Incluso programas radiofónicos como "Opinión pública" de la radiodifusora ABC quedaron fuera de combate. No en vano es el aparato ideológico de la edición (medios de comunicación) el que representa mayores obstáculos para el desarrollo de la cultura nacional y para la identidad del mexicano. Y que esta vez se deshizo difundiendo en sobremanera la campaña de MMH (Azcárraga aceptó lacónicamente ser del PRI.). De esta manera los interlocutores del PSUM, pasaron a ser la iglesia Jerárquica, Televisa y el PRI. En la difusión de los programas de los partidos privó el criterio de Televisa sobre el de la Comisión Federal Electoral. Redujo el tiempo a los partidos, mientras que el PRI se anunciaba a toda hora.

Televisa misma se autodesignó gestor popular "confiable" ante MMH, al lanzar una nueva serie titulada "Canales confiables", a través de la cual el público hubiera podido hacer llegar sus críticas y quejas al candidato. Sin embargo, el PRI dejó a Televisa a un lado como canal para la consulta popular y lo realizó el propio partido.

En este terreno el PRI consideró extrañamente que los debates públicos son ajenos a la idiosincracia del pueblo mexicano, pues nunca se ha hecho eso a la manera de los candidatos presidenciales norteamericanos.

Junto a ello se pudo observar cómo la problemática del partido llegó a ocupar un espacio considerable en los discursos de MMH. A nivel global la campaña electoral discurrió bajo la ausencia de una base social -ausencia de la subalternidad- conformada por una participación auténtica, debido a la carencia de estructuras políticas, sindicales, municipales e ideológicas que representen una verdadera pedagogía de las libertades, y es que las estructuras de la sociedad mexicana están en un momento crítico, en un punto mínimo de legitimidad no sólo del gobierno sino del sistema político entero.

Quizá a ello haya obedecido que la burocracia política estatal y su partido hayan querido dar en la campaña la apariencia de una fuerza creciente. La teatralidad del Estado se pasó por unos meses a su partido. La teatralidad del PRI y la pobreza de recursos de los demás partidos restó importancia a la discusión pública sobre temas significativos entre los distintos candidatos presidenciales.

Al teatro del Estado y de su partido se añadió que la jerarquía eclesiástica y el sector privado se convirtieran en los más vivos agentes del voto.

Sin embargo, en esa teatralidad, la Consulta Popular cumplió su función: darle a la ficción el carácter de hecho. Y así el PRI se permitió desdeñar a los demás partidos como "populistas", porque con la consulta apoyado por las mayorías; le permitió además culparlos por la abstención, pues les imputó no ser una opción popular.

Las estrategias de los mismos aparatos divergieron pero todos hicieron punto común en: ameritar el elegido y condenar al oponente.

La estrategia particular del PRI fue revitalizar sus cuadros y auxiliares de la mercadotecnia. Además utilizó el dispositivo cultural del anticomunismo, a nivel de su discurso. ¿Implicó ello, o pronunció solamente, una práctica anticomunista?

En su estrategia de Consulta Popular es innegable que MMH encontró un tanto filtrado lo que el pueblo vive y siente. Sin embargo, el esceptismo persistió porque han pasado los años y este partido ni se ha modernizado estructuralmente ni ha propiciado la participación de las bases en los asuntos que les conciernen.

A pesar de la renovación del PRI en cuestiones como la Consulta Popular o las giras de Prioridades Nacionales, el aparato de campaña no ha mostrado ser más efectivo que aparatos previos para motivar el voto del pueblo, como fundamento de la legitimidad del gobierno (4 de marzo de 1982, p.9). Con todo resalta como un aparato penetrado y penetrador del gobierno podía exclusivamente realizar tales consultas para conformar luego un Sistema Nacional de Planeación Democrática.

El PRI con este nuevo dispositivo para asegurarse cierto consenso pretende caminar delante del gobierno y no detrás de él, como nueva modalidad.

Por ello como aparato que se moderniza con un Sistema de Comunicación y Seguimiento del CEN del PRI y toda una red informática para hacer el seguimiento del acontecer del país, habrá que reconocer que MMH era el único que podría presentar un planteamiento cabal: la planeación democrática. Y habrá que reconocer en él, su esfuerzo por ligarse a las grandes masas populares, por más que es un partido cuyos candidatos lo presentan como un partido de la clase media, ya que la CNOP obtuvo más del 50 por ciento de las candidaturas; el sector obrero conserva su influencia y la dirigencia campesina se ve reprobada.

Así la estrategia electoral fue conservar sus regiones rurales e impedir con ello el crecimiento del abstencionismo y dejar las zonas urbanas para que la oposición se arrebatara los votos.

La estrategia pedemista fue sobre todo las visitas domiciliarias, con un eje programático, utópico en el que destacaba el imperativo de que el trabajador se convirtiera en co-propietario de la empresa en que labora. Todo ello bajo la creencia de que el sufragio es el único medio para cambiar el estado de cosas.

Pero su estrategia más amplia es encontrar en los cuadros la base so  
cial, la estructura a nivel popular, tal que ahí pueda edificar pro  
gramas de gobierno (Orden No. 822 Noviembre 1981, p.7).

El pronunciamiento del PAN -entre otras cosas- giró en torno a la de  
saparición del ejido, una contrareivindicación, que luego suavizó  
aceptándolo como una opción voluntaria.

Este partido, que juega a favor del bloque histórico presente, cree  
poder recuperar el valor de la democracia y sostiene el parlamenta  
rismo. Y de repente parece quebrar esta postura asumiendo que el co  
munismo es un fantasma usado para reprimir; pero tan pronto como eso  
fustiga a los guerrilleros guatemaltecos.

También proclamó que el solidarismo es la alternativa al capitalismo  
y al socialismo.

Entre otras tácticas utilizó el apellido "Madero" y realizó las visi  
tas domiciliarias.

El PSUM ante los campesinos -a diferencia del PAN- conservó la valo  
ración del trabajo colectivo de la tierra, pero ante todo destacó su  
negación de que su socialismo sea copia de modelos extranjeros. E in  
cluso prohibió al país quedar en medio de los conatos de  
uno y otro bloque mundial.

El PST fue preclaro al elegir un auténtico hijo del pueblo  
como candidato no para un gobierno de los trabajadores,  
continuar con el que existe (sic).

El PRI como se ha visto es el partido que tiene legitimidad, consen-  
so y poder de renovar los cuadros dirigentes y además no hay deslinde  
entre las tareas del Estado y del partido. Por ello lo que ocurra en  
el PRI es básico en buena medida para lo que ocurra en la nación. Pen-  
samos que por ello el sedimento histórico-cultural de la política del

partido en el poder en un dato crucial para entender la amalgama de comportamientos políticos y culturales de la subalternidad. Queremos decir con esto que el PRI ha impreso su huella en la cultura política e ideológica que ejercitan las clases subalternas. Y por ello mismo, llama la atención que el PRI, para el sexenio 1982-1988 le dé una mayor importancia a la política cultural casi por encima de la política económica en términos discursivos claro está.

¿Y los otros partidos qué?

Hay partidos que no habiendo alcanzado su legitimación subalterna se abrazan del partido en el poder para sobrevivir como el PPS y el PARM. Este último sobrevive como una sigla, un subsidio, pero no como un partido político. Es el máximo representante de la política de ficción, útil a un sector del bloque dominante para vapulear a las fuerzas próximas y extrañas.

El PAN y el PDM adquirirán mayor beligerancia en puntos aislados como el aborto, la moral cívica, etc. Los partidos de izquierda son la incógnita.

### 3.2 La cultura como tema político.

En cuanto a la cultura el PRI reconoció en esta campaña electoral el centralismo cultural vigente.

MMH le imputó al pueblo mexicano no andar buscando un nuevo proyecto o modelo de sociedad ya que lo ha elaborado a través de la historia. Este proyecto ya existe y es el de la libertad y la independencia del pueblo, dijo el ya electo candidato.

El mismo MMH se inclinó por una política cultural que haga énfasis en la diversificación, apoyo y difusión de las creaciones culturales del país.

Además ha denunciado que hace falta en las zonas fronterizas del país un proyecto cultural más definido y regionalizado, ya que se corre el riesgo de la penetración cultural.

El proyecto de MMH para una sociedad igualitaria comprende, pues, una política de cultura popular, entre otras cosas.

En cambio el PDM manejó elementos aislados que la cultura popular ha arrebatado de la cultura dominante, como el rechazo al comunismo construído por el PDM como un sistema totalitario.

El PAN, por el estilo; subrayó que la fuerza electoral socialista va en retroceso "porque las tesis marxistas-leninistas no van con la identidad nacional de México".

El PST planteó que el problema de la izquierda no es su división, si no su desvinculación del pueblo. Esto entre paréntesis es el límite de la política partidaria del país.

Dada la importancia política que adquirió el nuevo eje de la lucha política, PRI-PSUM, destacamos que:

a) Que si bien MMH tiene estas dos propuestas dentro de su política cultural:

- 1) Ampliar la participación democrática de los grupos, de las comunidades y de los individuos que componen la sociedad mexicana, para el conocimiento, la creación y el disfrute de nuestra cultura.
- 2) Difundir, afirmar y enriquecer nuestra identidad cultural, la primera está suponiendo un concepto de cultura preexistente a la que los individuos despojados de la misma tienen que acceder. Su concepción de cultura es la versión de "cultura como patrimonio", - versión correspondiente a las clases dominantes.

La segunda propuesta supone que existe una identidad cultural y no muchas. Evidentemente que hay un conjunto de elementos culturales que hacen de un mexicano, un mexicano; pero esto no es motivo para dar cabida a lo "reaccionario", a los elementos retardados, sin discriminar los elementos que son progresistas, como para erigir una cultura nacional.

El PSUM opina que la política cultural del Estado debe encaminarse a atender las necesidades culturales y recreativas de las mayorías, pero añade que ha de servir para poner coto a la acción desnacionalizadora, elitista y lucrativa de los grupos monopólicos privados.

b) Pero además existen algunas diferencias de matiz que implican diversas visiones del mundo en lo que concierne a la cultura entre el PRI y el PSUM.

Para el PRI de MMH el ser de la cultura es el genio individual, la contribución de los grupos étnicos y sociales a la pluralidad de las culturas. Y curiosamente niega que haya predominio de una sobre las demás o que se oponga a la cultura universal.

MMH habla en genérico de la cultura, pero especifica la existencia de una cultura nacional y unas culturas regionales. El criterio es jurídico y geográfico.

El ex-PCM también asume la generalidad de la cultura, para luego dialectizarla en cultura dominante y nueva cultura, sin dejar de lado el tópico de la cultura nacional. El PSUM, fiel, a su progenitor hace lo mismo, sólo que por fin utiliza el término cultura popular. Cabe notar que el ex-PCM manejó el término "Cultura democrática", como sinónimo más bien de la "nueva cultura".

Y en esta misma línea genérica para el ex-PCM la cultura dominante era conservadora; a la par que estaba formulada y constituida por los medios de comunicación (que machacan el fetiche de la propiedad privada, el mito familiar, el nacionalismo, el escapismo, la religiosidad fanática y el machismo).

Otras imputaciones que hace MMH a la cultura es que es "una", o bien "regional" o "indígena", pero sobre todo que:

- tiene una liga estrecha con el Estado;
- tiene síntomas de pluralidad y cambio;
- tiene una política de valor estratégico para la concepción del desarrollo;
- tiene una política más importante que la estrategia de crecimiento económico.

- tiene nexos con la soberanía nacional;
- tiene una liga estrecha con el nacionalismo;
- tiene importancia en el proceso democratizador.

Estas valoraciones tan positivas de la cultura no aparecen en el discurso ex-pecemista ni en el pesumista.

La acción de la cultura según MMH es haberse nutrido de la diversidad de las culturas regionales. Esta suposición sigue la corriente revalorizadora del indigenismo-hispanismo. En cambio para el ex-PCM la acción es un tanto más genérica puesto que abarca el ámbito de la creación espiritual del hombre como el aspecto de la creación material; y comprende lo que se cree, se sabe y lo que se hace.

MMH- quien califica siempre a la cultura con funciones positivas, donde ya nos podemos fijar en una distorsión de la realidad- añade que la cultura hace que el pueblo haga su propia cultura y que no se enajene en modelos extranjeros.

La única función positiva de la cultura para el ex-PCM es que "existe en México". Todo lo demás son rasgos funcionales negativos, críticos:

- obstruye la creatividad;
- sublima los valores culturales de la burguesía imperialista;
- está constreñida a la reproducción del dominio burgués y a reeditarle ganancias al capital;
- manipula el tiempo libre de los trabajadores a través de las diversas promociones culturales y deportivas;
- sintetiza el nivel actual del desarrollo del capitalismo del país;
- expresa la ideología de la burguesía;
- desdeña los verdaderos valores culturales de nuestro pueblo, su follore;
- promueve utilitariamente el follore, para legitimar el nacionalismo burgués y para fomentar el comercialismo y el turismo.

En cambio para el PRI la "cultura" no implica la exclusión de otras alternativas. Reconoce que es "esencial" en esta sociedad su diversidad, pero en un rejuego idealista este discurso priísta no se puede enfrentar al pluralismo social y cultural contradictorio con la unidad nacional. Por tanto para MMH, es este discurso supraclasi<sup>s</sup>ta, la diferencia de culturas sólo es distinción, nunca oposición o exclusión ni menos contradicción.

En los aspectos deónticos, la cultura en la versión del presidente electo de la República, debe:

- estar abierta a una cultura universal
- ser intervenida (por el Estado) para su distribución
- ser descentralizada
- ser elaborada como derecho (por ello el pueblo tiene derecho a participar en la formación de la cultura y a disfrutar de sus resultados).
- ser popularizada en su sentido legítimo y válido.

Para el PSUM sólo hay una implicación deóntica: la cultura debe ser criticada para permitir a la clase obrera ofrecer su propia alternativa al modo de vida prevaleciente y a la concepción del mundo que de esta se deriva.

Pero el mismo MMH se pone sus propias cortapisas:

La cultura no debe ser monopolizada por el Estado ni ser centralista ni quedarse en manos de una burocracia, por más que sea ilustrada.

Y no esconde el dilema en el que está el Estado: intervenir o no; y si lo último, dejarla, por tanto, a grupos del extranjero o grupos privilegiados que quieren la exclusividad.

c) Cuando MMH habla de "cultura nacional" es para imputarle un substratum esencial en las culturas regionales o la facutra de su diversidad por la diversidad de los grupos étnicos.

El criterio persiste: geográfico y étnico... pero las diferencias no son sólo regionales o raciales...

En cambio el ex-PCM es más prolijo en la construcción del término "cultura nacional", ya que para él es el resultado de un proceso de unidad económica y política, que tiene por base material el desarrollo de la técnica, la expansión de la economía capitalista con sus centros de producción y su intercambio, que inducen a los hombres a un contacto recíproco más habitual y superan el aislamiento de las diferentes regiones y localidades. A la concepción de MMH le añade la típica de la base material.

Además a la cultura nacional le imputa que tiene un portador: la clase obrera, que es universal, por su función en el proceso productivo.

Y su carácter deóntico está en que debe ser criticada como supuesto para la transformación revolucionaria, para que la clase obrera tenga otra alternativa global al modo de vida prevalenciente y a la concepción del mundo. Cabe aclarar que para el ex-PCM la hegemonía se conquista no sólo en lo político, sino en lo cultural. El término "cultura nacional" trasciende en esta concepción la concatenación o sumatoria de las culturas regionales y transpira con el ex-PCM determinaciones materiales y clasistas.

Si el PRI habla de una cultura "regional" que tiene su riqueza en la variedad de condiciones, la variedad de orígenes y la variedad de la mezcla racial, y que como culturas regionales adquieran su verdadera dimensión y originalidad en cuanto se comparan unas con otras y en cuanto forman una gran unidad en la cultura mexicana; y que, por último, deben interrelacionarse y como tales realizarse por los municipios y los estados, con el apoyo de la Federación; para el PSUM, más bien existe la "cultura popular" en tanto que sustrato del que parte la alternativa de política cultural (para lograr la identidad nacional); cultura popular que es recuperada por la política cultural.

Así el PRI reblandece cualquier asomo de intemperancia entre las culturas. Y el PSUM da un paso trascendiendo las geografías y las etnias.

En coherencia con su propia lógica discursiva, el PRI, o su portavoz privilegiado MMH, no quiere ver la alternativa que es para el PSUM o para el ex-PCM una nueva cultura en los siguientes términos:

La nueva cultura o "democrática" es de los trabajadores (ex-PCM); de sarrolla elementos de otras culturas, evanza tomando en cuenta la tradición histórica nacional, ajusta cuentas con la cultura dominan te, asimilando críticamente los logros de la cultura burguesa, reela bora los preceptos culturales de los oprimidos y explotados (ex-PCM); y para el PSUM:

- surge del empeño teórico y práctico de la crítica de la cultu-  
ra existente
- recoge y reelabora los elementos de la cultura que desarrollan  
los trabajadores
- asimila críticamente los logros de las culturas anteriores (in  
cluida la de la burguesía)
- promueve aportaciones de los luchadores revolucionarios
- e implica la libertad de investigación y de creación.

Además para el antiguo PCM, debía ser nacional, popular e internacio nalista. ¿Recuerdan que el PRI sólo la formulaba como no contrapues ta a la cultura universal?

La cultura "democrática" debía ser una "nueva cultura" para este par tido; pero no debía ser construida como cultura antagónica, pues se presupondrían bloques culturales compactos y contrapuestos. Ahora no hay indicios de esta formulación en el PSUM ¿Fue superada? Quizá hay implícitos detrás del término cultura popular que utiliza el PSUM que ya trascendieron esta dicotomía en aras de la dialéctica de la transformación.

El problema que queda pendiente es analizar más allá de los discursos la práctica de la política cultural y de sus concepciones de cultura de los diversos partidos.

El núcleo del discurso priísta-panista fue el tópicu de la corrupción (y no es extraño, pues, que Madero haya percibido que MMH haya dicho lo mismo que el PAN proclamó hace 42 años), ya que la "nueva moral Revolucionaria" es la oferta destacada de MMH, desde un partido que ha asumido los abusos del poder como ejercicio político real; el PSUM y el PRI hicieron campo común en el tema de la igualdad. Sólo que el PSUM subordinaba la libertad a la igualdad, mientras que el PRI oscu recía lo que privilegia: una libertad de los poseedores del poder eco nómico.

Y es que el nacionalismo revolucionario, la libertad, la democracia y la justicia, no pudieron destacarse mucho al lado del propósito "anti comunista" de Ojeda Paullada, propósito en contra aun de algún sector propio y contra su aliado el PPS. ¿Es éste el "parteaguas" de la po lítica mexicana? ¿O mero recurso electoral? De cualquier modo fue un elemento interesante, porque mientras el presidente nacional del PRI lo definió a éste como anticomunista, el presidente el mismo en el D.F. propuso la creación de una ala izquierda dentro del mismo.

El maridaje del PAN con cierta iniciativa privada y con el clero domi nante, lo hace desde esa posición política impotente para asimilarse críticamente al ámbito de las culturas populares, ya que se estatuye que una y otro sean los vigilantes de las costumbres mexicanas, tales como las prácticas natales. Más bien se asimila al ámbito cultural - desde la órbita dominante. Para el PAN implícitamente existe la sub- alternidad cuando se trata de las "normas morales y religiosas de las mayorías del país". Sí, pero se trata del carácter reaccionario de la misma, filón utilizado y utilizable a favor del bloque histórico. No en vano el PAN se autoriza a sí mismo para defender la espirituali dad del pueblo de México, empobrecida según él por la oligarquía en el poder.

El PAN construye los 4 derechos fundamentales del pueblo así: derecho a la vida, a la educación, a la verdad y a la justicia. A partir de estas interpelaciones utilizó durante su campaña el carácter reaccio nario de las culturas populares.

Hay partidos como el PARM que si carecen de una ideología propia y de incapacidad de proponer un programa alternativo de gobierno, con bases fluctuantes, que abaratan la política nacional; menos tendrán capacidad de recrear los elementos recuperables de las culturas populares.

### 3.3 PSUM / Iglesia:

Quizá sea aventurado afirmarlo así, pero creo que al fondo del antagonismo entre el PSUM y la Iglesia, por un lado y el sector obrero oficial (su cúpula) y la Iglesia por otro, no está solo el afán de confrontar las implicaciones de la separación Iglesia-Estado, como un hecho permanente en el país, sino que se encuentra un enclave que bien se remontará al cimiento del bloque histórico actual, o bien, contribuirá a su desarme paulatino: la creciente impugnación de los grupos de la Iglesia popular. No en vano periódicos como El Heraldó, en el Distrito Federal, y el Ocho Columnas, en Guadalajara, hayan orquestado una campaña contra las Comunidades de Base tachándolas de comunistas. Este anticomunismo es la otra estrategia que la jerarquía eclesiástica dominante intenta encabezar y controlar.

El hecho es que el estado de concubinato de la Iglesia oficial con el Estado, pese a que MMH no quiso que se revivieran viejas rencillas, reviste formalmente una pugna triple; pugna de la permisividad: ¿Tiene el Estado derecho a intervenir en la Iglesia? ¿Tiene la Iglesia derecho a intervenir en la vida política del Estado? ¿Tienen los partidos políticos derecho a intervenir en la vida eclesial?; pugna ideológica: ¿Son compatibles el cristianismo y el marxismo?; y una pugna real: la disputa por el control de las Comunidades de Base Cristianas y por la hegemonía en las luchas que se dan en orden al anticomunismo. No gratuitamente voceros del movimiento obrero oficial esgrimen ataques a la jerarquía, no sólo por identificarla con los empresarios, sino porque el filón anticomunista es compartido discursivamente por la burocracia sindical y porque las Comunidades de Base representan un peligro de agitación en los centros de trabajo y en la calle.

El PDM abogó por que las relaciones del Estado y de la Iglesia estén separadas y advirtió que no hay congruencia entre el cristianismo y el comunismo; y que los comunistas tratan de aprovecharse de la ingenuidad del cristiano.

El PAN, por su lado, ha pedido reformas al Artículo 130 Constitucional, para que la Iglesia pueda intervenir en la vida política del país. Aunque considera que la separación del Estado y la Iglesia es positiva, pero es injusto que el primero se inmiscuya en los asuntos de la segunda.

En cambio, para el PST, el clero cohibe la lucha de los trabajadores por resignarlos a la injusticia. Y pidió legalizar sólo en forma individual el derecho a votar de los sacerdotes y no como institución.

El ex-PCM desde que se inició la Reforma Política pidió libertad política para todos incluyendo a los clérigos:

"Hoy los sacerdotes -señaló en el periódico Oposición del 11 de junio de 1977, Gilberto Rincón Gallardo- violan la Constitución desde el púlpito de las iglesias, porque carecen de los derechos ciudadanos que justamente reclaman. Para que la religión y la política ocupen cada cual su verdadero lugar, deben reconocer a los sacerdotes el derecho a formar parte de cualquier partido, a votar y ser votados, lo que implica encontrar la fórmula adecuada de legalizar el ejercicio de esos derechos, sin involucrar con ello a la Iglesia como institución".

El ex-PCM hacía patente en 1980 la militancia de los cristianos en su seno; la existencia de un sector progresista en la Iglesia; y la evolución del marxismo en el tratamiento de la cuestión religiosa.

Entonces pidió la modificación del artículo 130 de la Constitución, en términos favorables a los individuos y no a la institución eclesiástica.

Quizá en congruencia con su antecesor, el PSUM ha propalado que el clero (ejército y universidades) deben integrarse al cambio democrático y socialista del país.

La política de conquista del voto cristiano -error táctico- le valió al PSUM ataques del Episcopado, en esta campaña, que llevaron al ruído la clásica contienda cristianismo-comunismo.

"Cristianos a votar por el PSUM" se transformó en esta gresca y en una prohibición eclesiástica de votar por el mismo, porque va en contra de la fe cristiana... El aparato eclesiástico oficial sabe mover bien las teclas del sustrato católico del pueblo, y se puso como agente al servicio del Estado y no sólo de los partidos de derecha como el PAN y el PDM. Claro está que todo ello lo hizo enmascarándo lo con su desinterés por el poder político.

Su consecuencia fue dejar como opciones electorales para el cristiano -es decir para las mayorías-: al PRI, el PAN y el PDM. Al fin el PRI también dijo ser anticomunista.

Pero es la posibilidad real de amplia colaboración de cristianos y marxistas lo que ha sacado de balance a los inmovilistas de la Iglesia. Un imperialismo espiritual condenatorio rechaza la profesía y el apostolado evangélico.

La cultura popular religiosa promovida en sus elementos progresistas y en su capacidad de impugnación, resulta más aleccionadora que el cúmulo de ideas que en este ensayo he patentizado.

Llamo la atención de ustedes, por la omisión obligada -por falta de datos- de otros partidos legitimados o no por el Estado (PMT, PSD, etc.) o legitimados o no por la oposición y la reacción mismas que encabezan movimientos de masas, como la CNPA, la CONAMUP y otros.

CONCLUSIONES:

- 1) Los partidos utilizan, casi siempre inconscientemente elementos interpelantes de las culturas populares, sin discriminación. Algunos con mayor eficacia como el PDM, el PAN y, sobre todo, el PRI. Este último a diferencia de los demás ha sido más sistemático en la recuperación de elementos subalternos, acompañados de grandes dispositivos teatrales y reivindicatorios.
- 2) Pero no hay un manejo de las mismas culturas desde la perspectiva de su representación teórica. En todo caso hay avances en el manejo y crítica de la cultura en términos generales; pero no se ha acabado de construir el campo relacional entre cultura dominante y cultura subalterna y menos su investigación concreta, como para tener como ingrediente de la política de estos partidos un conocimiento del espesor cultural de las masas con que actúan.
- 3) Los partidos de oposición pueden y deben contrapuntear los elementos reaccionarios de la política cultural del Estado, y aprovechar sus elementos progresistas en función de la vinculación con las bases subalternas.
- 4) No basta lo dicho. Habría que insistir en que el ámbito global de las culturas se materializa en aparatos, émbolos culturales y prácticas, cuya representación no es sólo material para abultar la "declaración de principios" de los partidos, sino para ejercer desde ya la dirección cultural de los procesos que generan o retoman los partidos en su política subalterna.

B I B L I O G R A F I A :

- 1) AXKAN, S.A. de C.V.:  
Síntesis Informativa de Occidente, La región en el panorama político  
La región en el panorama educativo-cultural de septiembre de 1981 a  
julio de 1982.  
Guadalajara (Jalisco, México).
  
- 2) IEPES DEL PRI:  
Cultura Nacional y Culturas Regionales, en la colección Consulta Po-  
pular,  
México, D.F., 1982.